

PROBLEMAS DE LINGÜÍSTICA CONTRASTIVA EN LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL PARA EXTRANJEROS

(NIVEL SUPERIOR)

Luis Luque Toro

Mi comunicación trata de dar un enfoque más efectivo a la enseñanza de la gramática del español para alumnos extranjeros de un nivel superior.

Es muy frecuente encontrarnos con alumnos que nos preguntan por una gramática que, a ser posible, abarque todos los temas que ellos desean saber y que, al mismo tiempo, no sólo sea teórica, sino también práctica. Generalmente nos remitimos a manuales que son de gran utilidad para alumnos españoles, pero no para extranjeros. Son textos de gramática pensados para estudiantes españoles.

¿Qué es lo que busca el alumno extranjero? Quizás un manual de gramática en el que encuentre la solución a todas esas dudas que continuamente se está planteando. Pero, ¡no lo olvidemos!, es difícil darles una respuesta exacta que responda a sus necesidades, porque son alumnos de muy distintas culturas y también con una formación lingüística muy distinta. Todo ello hace que sea complicado encontrar unos criterios unificados en el planteamiento de esta gramática, ya que ésta tendría que responder tanto a las dificultades que plantea un alumno inglés, como un alemán, un francés o de cualquier otra nacionalidad. Lo ideal sería tener un método distinto para cada uno de ellos. Responderíamos así a esa necesidad que continuamente nos plantean.

Nosotros los profesores, desde el aula, tenemos que ir paulatinamente dando los primeros pasos para conseguir ese objetivo. Objetivo nada fácil porque nos encontramos con grupos heterogéneos y a veces muy heterogéneos.

¿Cómo enfocar en casos como éste la enseñanza de la gramática? Evidentemente necesitamos un profesorado con una formación específica en las lenguas más importantes (inglés, alemán, francés, italiano) de los alumnos que forman nuestra clase. Dicha formación nos permitiría ahondar en esas cuestiones que son relevantes en la enseñanza del español, dejando a un lado aquellas otras que no presentan ninguna dificultad para el estudiante.

Con la aplicación de la lingüística contrastiva en la enseñanza conseguiremos que el alumno (que ya tiene un nivel avanzado y que imaginamos que ha

aprendido tanto los usos, como los abusos de la lengua) fije su atención en esas estructuras que implican desde el punto de vista contrastivo un mayor interés para su correcto uso.

Esta aplicación debe hacerse en estructuras que vayan más allá del simple ejercicio estructural que tanto limita su comprensión contextual. Serían ejercicios macroestructurales en los que el alumno pudiera ejercitar el mayor número posible de situaciones contrastándolas con su propia lengua. Así en esta macroestructura podríamos ir analizando cada una de las unidades que presentaran contrastes con las diversas lenguas integrantes de nuestro grupo.

Aunque el estudio de contrastes puede ser realizado en cualquier unidad de las muchas que integran nuestro sistema gramatical, voy a centrarme en destacar, y principalmente con respecto al inglés, algunos aspectos significativos de tres unidades básicas: preposición, verbo y expresión idiomática.

1. Preposiciones.

El objetivo de este estudio es que el alumno sepa utilizar correctamente las preposiciones dentro de un contexto determinado, pero especialmente aquellas que presentan mayor contraste.

Tendríamos aquí que olvidarnos de las listas interminables de los usos de las distintas preposiciones, ya que estas listas sólo nos llevarían a los consabidos errores que nuestros estudiantes cometen al faltarles un contexto de uso adecuado para su utilización. Ocurre aquí como en el átomo, en el que los electrones (las preposiciones en este caso) van de una capa (el contexto) a otra (otro contexto) con mayor o menor desprendimiento de energía (usos) pero sin encontrar, en nuestro caso, el contexto exacto.

Veamos algunos ejemplos de preposiciones que ofrecen un mayor interés debido a su contraste:

1.1. La idea de la condicionalidad.

Generalmente cuando *para* va seguida de infinitivo o sustantivo expresa estado o condición: *Para (tomar) buenas paellas, las de Valencia.*

Esta estructura no puede ser traducida literalmente a ninguna de las lenguas que tomamos como base de nuestro estudio. Esta frase sólo podría ser entendida si la transformamos y explicamos la oración condicional correspondiente pero dentro de un contexto, no en una microestructura. Así pues estamos limi-

tando el empleo de las preposiciones al establecer esta regla. Sería muy fácil que un alumno extranjero nos dijera también: *Para venir pronto, iremos al teatro.*

Ciñéndose sólo a lo que anteriormente le hemos explicado, está empleando *para* en lugar de *de* con valor condicional. Si recurriéramos a hacer lo mismo con “de + infinitivo”, probablemente cometería el mismo error, pero a la inversa. No olvidemos que “de + infinitivo” es más condicional que “para + infinitivo”. Veamos algunos ejemplos:

De coger el de las ocho, llegaremos a tiempo.
De haberlo sabido antes, te habría llamado.
De no ser por ti, no lo habría conseguido.

De igual modo encontraríamos la idea condicional de la preposición *a* en: *A ser verdad lo que dices, iré con vosotros.*

O de *con* en: *Con venir antes de las ocho, es suficiente.*
 O de *bajo* en: *Saldrá bajo fianza.*

En todos estos casos preposicionales nuestros alumnos pensarán en sus respectivas lenguas en oraciones condicionales.

¿Cuál debe ser entonces la labor del profesor ante esta serie de interferencias en español que contrastan con unas estructuras muy uniformes en sus lenguas? Tenemos que enfocar el problema en contextos de uso específicos y hacer al mismo tiempo un contraste de usos de las preposiciones españolas entre sí.

1.2. La finalidad y la causa.

Cuando oímos hablar de finalidad y causa enseguida nos vienen a la mente dos preposiciones: *para* y *por*. Preposiciones que son de máximo interés tanto para alumnos alemanes como italianos, ya que en sus respectivas lenguas existe una única preposición (*für* para los alemanes, *per* para los italianos) para expresar este doble valor.

Analizando independientemente ambas preposiciones, tendríamos:

1.2.1. Para

Es la preposición que expresa el fin, propósito o destino. Valores que no deben presentar ningún tipo de dificultad una vez que los hayamos contrastado

con los valores de *por*. Tendremos pues que analizar aquellas estructuras que con *para* presentan contrastes significativos, olvidándonos siempre de establecer reglas que sólo llevan a confusión a nuestros alumnos.

Serían estructuras como las siguientes:

¡Para fiestas estoy yo! Un alumno inglés me traducía rápidamente de la siguiente manera: *I am all for a good party*, algo así como *estoy completamente dispuesto para ir a la fiesta*. Se producía un claro contraste de significado, que sólo se podría evitar situándonos en un contexto concreto y explicándole su uso en español.

Para ser extranjero, habla español muy bien. Necesitaríamos insistir en el valor concesivo de esta estructura para que nuestros alumnos entendieran el uso de *para* en este contexto, explicándoles la desproporción que existe entre una acción y otra si las comparamos.

La quiere para secretaria.

En español explicamos con este *para* la función que queremos que el objeto de la acción verbal realice. Contrastivamente en las otras lenguas se utiliza el equivalente a *como*, produciéndose un contraste de significado si el alumno traduce literalmente de su lengua ya que en español *la quiere como secretaria* puede significar que *sólo la quiere como secretaria y nada más*. Ahondando más en esta estructura y sus contrastes podríamos comentar una frase como la siguiente: *La quiere por esposa* que es expresada en las otras lenguas con *como*.

1.2.2. *Por*.

En el caso de *por* tenemos que expresa principalmente la causa o el motivo.

Sería muy interesante comentar en clase frases de este tipo:

Tiene gran cariño por ella. ¿No se trata más de una finalidad? Entonces, ¿por qué no usamos *para*?

Estoy por ir a ver esa obra. Frase que tendríamos que entender como “todavía no la he visto” o “ahora estoy dispuesto a ir”.

1.3. *De una situación contextual al uso preposicional*.

En este punto intento explicar cuán difícil es enmarcar una determinada preposición en un contexto específico. Pensemos en situaciones:

- *Vestirnos*

Ha salido a la calle en zapatillas.

Todos los días viene con zapatos negros.

No me gusta que vayas de smoking.

- *Expresar una hora*

Vendrán para las tres.

La representación es a las seis.

Todavía no ha salido el tren de las cinco.

- *Preguntar un precio*

¿A cómo están las naranjas?

El kilo de uvas viene a salir por doscientas pesetas.

Ahora la gasolina está en un buen precio.

Sólo situándonos en estos contextos y *desarrollando* una a una las posibilidades que cada situación nos ofrece podremos corregir los errores que nuestros alumnos van a cometer si encasillan a cada preposición un determinado uso.

2. El Verbo.

Debido a la cantidad de contrastes que en este campo se dan entre el español y las otras lenguas he querido hacer hincapié como punto de partida en los siguientes puntos:

2.1. Pretérito simple/pretérito perfecto.

Quiero enfocar los usos de uno y otro tiempo a partir de frases que presentan un claro contraste con las otras lenguas, pues ya imaginamos que nuestros alumnos conocen las diferencias fundamentales en español.

Contrastando pues con sus lenguas estableceremos las situaciones adecuadas a cada tiempo, no olvidando que en francés el pretérito simple (*passé simple*) casi ha desaparecido de la lengua hablada.

Estructuras que presentarían contrastes serían:

2.1.1. Estructuras con partículas de tiempo puntuales como:

Anoche hablamos con ella.

Ayer no vino nadie a la fiesta.

El interés se centra en estructuras de este tipo porque en las otras lenguas se emplea el pretérito perfecto.

2.1.2. El empleo del pretérito perfecto con valor de futuro anticipado:

¡Espera un momento! En cinco minutos he terminado. Que en inglés diríamos: *Wait a moment! I will have finished in five minutes.* Utilizando el futuro compuesto como probabilidad dentro del futuro. Valor que contrasta en el mismo español con el futuro perfecto de indicativo en frases como: *Ella pronto habrá llegado a casa.* Frase de interés para los alemanes que en este caso utilizarán el pretérito perfecto. (*Perfekt*)

2.1.3. En estructuras reiterativas con adverbios de frecuencia:

¡Te lo he repetido varias veces y todavía no te has enterado! Para un alumno alemán es fácil utilizar en situaciones de este tipo el pretérito simple (*Präteritum*).

2.1.4. En acciones en el presente pero ya acabadas

Ellos han vivido aquí durante dos meses. Para un alumno inglés todavía seguirían viviendo.

2.2. Condicional.

Nuestra explicación de esta estructura se centrará en aquellos casos en los que haya contraste de uso. Analizaríamos estructuras como las siguientes:

2.2.1. La expresión de la probabilidad en el pasado:

Serían las ocho cuando llegaron. Esta frase sería formulada por un alumno italiano utilizando el futuro compuesto.

2.2.2. La idea de futuro en el pasado:

Me dijo que no vendría. Que en italiano se expresaría de nuevo en el futuro compuesto.

2.2.3. La alternancia condicional simple/imperfecto de indicativo.

Estructura que en las otras lenguas correspondería sólo al condicional. Esta alternancia aparece en las oraciones interrogativas indirectas. En las otras lenguas utilizaríamos el condicional simple únicamente. *Dijo que lo haría/hacía más tarde.* Aprovechando estos contrastes haríamos referencia a los continuos abusos que italianos y franceses, pero éstos en menor medida, hacen del condicional en español al aparecer éste con más frecuencia en sus lenguas, ya en oraciones condicionales, ya en constataciones.

2.3. Gerundio

2.3.1. En la explicación de esta forma nominal insistiremos tanto en la función ilativa, como en la función adverbial del gerundio.

Dentro de esta última haremos hincapié en el valor temporal que junto con el modal son los dos más empleados en la lengua hablada. Para nuestros estudiantes es importante que situemos el gerundio temporal en distintos contextos de uso, ya que este gerundio, aunque existe en lenguas como el francés, inglés e italiano, en las dos últimas tiene un uso muy limitado (se expresa con las correspondientes conjunciones subordinadas), produciéndose de este modo contraste de uso.

Con referencia al francés estudiaremos el galicismo *en+gerundio* y su uso específico en español contrastando con el uso que tan frecuentemente se da en francés a esta construcción.

Dentro de la función adverbial del gerundio analizaremos los valores condicional y concesivo por el contraste sintáctico que presentan con las lenguas ya citadas. Comentaríamos frases como las siguientes:

Saliendo de casa, me topé con tu hermano.

Hablando tú con ellos, nos quedaremos tranquilos.

Aun diciéndolo él, no lo creeré.

Con referencia a una acción pasada nos encontramos en español con un gerundio causal que contrasta en uso con el inglés. Nuestro gerundio es empleado en un contexto más reducido. Comentaríamos una frase de este tipo: *Lloviendo de ese modo, no pudimos salir.*

2.3.2. En español el gerundio referido al Sujeto ha de ser explicativo.

Contrasta este gerundio con su uso en inglés en frases como la siguiente: "El hombre vendiendo helados, no ha venido hoy". Frase que en español sería incorrecta.

2.3.3. *La colocación del gerundio.*

Es muy importante reiterar a los alumnos la importancia que tiene el orden de las unidades en una oración en español. En el análisis del gerundio nos encontramos en dos situaciones:

1. Ambigüedad de la frase:

Vi a Juan llegando a casa. En inglés este gerundio se refiere al pronombre objeto.

2. Cambio de sentido de la estructura:

Dando gritos dio un portazo. (V. temporal)

Dio un portazo dando gritos. (V. modal) Sólo la segunda estructura sería posible en inglés.

3. La expresión idiomática.

Este es uno de los campos más apasionantes y que más posibilidades de estudio ofrece en la enseñanza del español a alumnos extranjeros.

Quizás lo más difícil sea hacer un enfoque correcto de cualquier manual que trate este tema.

El primer paso que tenemos que dar al hacer este estudio es el de saber cuáles son las expresiones idiomáticas equivalentes a las nuestras en las distintas lenguas. Partiendo de este punto iremos analizando y contrastando cada una de las unidades léxicas que en una y otra lengua aparecen para ir agrupándolas posteriormente por campos y ordenándolas según su importancia y uso.

Nos interesaría estudiar aquellas expresiones que presenten un mayor contraste con las otras lenguas, ya que la explicación de expresiones que apenas presenten contrastes o que no los presenten carece de todo tipo de motivación por parte del alumno. Para que nuestros estudiantes puedan conocer y asimilar el uso de una expresión es necesario situar ésta en un contexto, previamente elaborado. Caeríamos en un error si pretendiéramos explicar sólo el significado de la expresión olvidándonos del uso.

La lingüística contrastiva nos va a permitir trabajar en aquellos aspectos de la expresión idiomática que presentan un mayor interés.

3.1. Las unidades léxicas que componen la expresión idiomática.

Es muy interesante observar el contraste de léxico que se produce entre el español y las otras lenguas en muchísimas expresiones idiomáticas.

La expresión española *Matar dos pájaros de un tiro* se expresaría en las otras lenguas del modo siguiente:

- en inglés: To kill two birds with a stone.
- en alemán: Zwei Fliegen mit einer Klappe schlagen.
- en francés: Faire d'une pierre deux coups.
- en italiano: Prendere due piccioni al volo.

El contraste con el inglés se da sólo en la forma (con una piedra); en el alemán, en el verbo (golpear), en el objeto (dos mosquitos) y en la forma (con un matamoscas); con el francés en el verbo (hacer), en el objeto (una piedra) y en la forma (dos golpes); y con el italiano en el verbo (coger), en el objeto (dos palomas) y en la forma (al vuelo).

Todo este complejo campo de contrastes hace que el alumno se sienta especialmente motivado en este tema y quiera conocer todas las expresiones posibles en español. Habiendo hecho un comentario psicolinguístico de la expresión, pasaríamos a estudiar el objeto (pájaro) en otras expresiones. Esta traslación haría que el alumno contrastara mentalmente los objetos en sus expresiones equivalentes.

3.2. El contraste semántico y el contraste de uso.

Si explicamos una expresión como *está para el arrastre* hemos de hacer referencia a la ambivalencia que esta expresión tiene en español ya que podemos entenderla en las acepciones de “estar incapacitado para” y en la de “cesación de fuerzas”. Este carácter ambivalente o polivalente de nuestra lengua nos exige que expliquemos todas las acepciones posibles que se nos puedan presentar. Esta expresión para un inglés sería entendida fácilmente en la segunda acepción, pero no en la primera; un italiano también recurriría a buscar dos expresiones distintas para expresar las dos acepciones y el mismo problema lo encontraríamos en las otras lenguas. Con todo ello quiero decir que en este aspecto no podemos limitar el campo de acepciones que cualquier expresión presente, teniendo que explicar al mismo tiempo sus usos en distintos contextos, ya que en muchos casos son expresiones que en las lenguas contrastadas tienen un uso muy limitado.

Con esta comunicación sólo he pretendido llevar a cabo un proyecto más sobre como hacer más amena y motivadora la enseñanza en la clase, partiendo de las ventajas e inconvenientes que nos puede presentar la lingüística contrastiva. Quedan muchos aspectos por analizar dentro de este campo y esto sólo se podrá conseguir adquiriendo una formación específica no sólo en estas lenguas, sino también en otras muchas.

